

Carlos Escartín

SUDOKU

6	3	2	7	8	1	9	4	5
4	8	7	5	9	6	2	1	3
5	1	9	2	4	3	8	7	6
8	6	4	3	5	2	7	9	1
7	5	1	9	6	8	3	2	4
2	9	3	1	7	4	6	5	8
9	4	5	6	3	7	1	8	2
1	7	6	8	2	5	4	3	9
3	2	8	4	1	9	5	6	7

SUDOKU

Carlos Escartín

SUDOKU

6	3	2	7	8	1	9	4	5
4	8	7	5	9	6	2	1	3
5	1	9	2	4	3	8	7	6
8	6	4	3	5	2	7	9	1
7	5	1	9	6	8	3	2	4
2	9	3	1	7	4	6	5	8
9	4	5	6	3	7	1	8	2
1	7	6	8	2	5	4	3	9
3	2	8	4	1	9	5	6	7

Carlos Escartín

SUDOKU

colección
| ARS NOVA |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Sudoku
Carlos Escartín

Colección: ARS NOVA
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2018 Carlos Escartín
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
Palacio Valdés, 3-5, 1º C
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. administración: (+34) 985 792 892
Tel. pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: marzo, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-948460-3-8
ISBN (edición digital): 978-84-948460-4-5
Depósito Legal: AS 00166-2018

Impreso en España
Impreso por Quares

*Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

*A Letizia,
reina de silencios.*

«Porque el corazón de este pueblo
se ha vuelto insensible; de otro modo,
verían con los ojos, oírían con los oídos
y entenderían con el corazón.

¡Dichosos vuestros ojos,
porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!
Pues os aseguro que muchos justos desearon
ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron,
y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.»

Mateo 13:15-17

SEIS

Antes del silencio en la mañana,
fueron los ríos de memoria escondidos
detrás de los sonidos,
cerca de las islas de palabras delgadas
que quisieron ser nieve,
humedad de trueno temprano,
transparencia de nombres abandonados
en la inconsciencia todavía.

Seis recuerdos fueron sueños calcinados,
forma tardía de un beso o un relámpago
de flor inmaculado, pájaro trémulo
de corazón azul de terciopelo.

Tierna se ofrece la mañana
como una niña que aprieta un secreto verde
hexagonal en su mano de mármol y aire cristalino.
En su corazón tiembla una cálida amapola,
y se abraza su alma aún dormida
al idioma blanco de una alondra.

TRES

Tiempo lejano, siempre escrito de olvido, cincelado
de viento y silenciado con sangre aún no nacida.
Tiempo y mediodía, quietud de pérdida de vida,
rosa iluminada donde palpita todo lo perdido:
la paz del final de la tierra, la luz despeñada
en el corazón del día, el reposo en la tiniebla
donde se pensaron los nombres
que dieron forma a esa voz que tiembla.

Como madre nupcial, arropas palabras
que se engarzan en tu nombre,
esparces aromas algebraicos
en las sombras inciertas de las penas;
te aman las verdades sin nombre,
las raíces de agua que flotan
en las miradas de los márgenes del orbe.

No encontramos con qué erigir
todo el brote de recuerdos por donde
fluyen los números, de celestes hilos sostenidos.
No guardamos nada para mañana,
porque nunca vendrá como vino
cuando las flores eran vidas, cuando las vidas eran flores
donde crecía un broche de recuerdo alto,
enamorado y divino.

DOS

No sabemos cuándo llegará nuestra sombra,
la que, fértil, vive erizada de muerte
en el árbol funeral de una mañana,
trueno demorado que partirá en dos
el sonido y la memoria de nuestro volumen silencioso,
alto y silencioso, como una muerte descarnada.

Fracción aparente, todavía asustada de verdades,
luz y altura donde esconderse
mientras nos busca un tropel de niños sin edades.

Aroma a pena propagada donde juega el agua y una estrella,
respiración silvestre donde un árbol vestido de nosotros
da frutos metálicos de fuego desgranado.

Fuiste como un tacto de maíz
de palabras dulces a tu lado,
paréntesis de harina con que aclarar una idea,
cuna donde nació una novia en soledad
llamada sombra sin edad, blanca sombra
de nosotros, en verdad.

SIETE

Lágrimas espesas como letras de viento
erigieron su germen sobre una aurora muda
donde la lluvia daba a luz
docenas de recuerdos imborrables,
desalmados como noches
degolladas de luces y silencios.

Una llanura fresca fue cementerio
de estrellas en la hierba, y un calor de mar
y destino en la arboleda empapaba el corazón
de una canción hecha de zarza,
sin música ni viento que le amara.

Una niña escondía la noche
dentro de los árboles fugaces,
y escribía en sus cuerpos palabras
que nacían de sus penas
con los siete colores de un arco iris
ciego, intenso, breve,
que todavía le amaba.

OCHO

Tesoro abierto a la noche espesa,
se cubren de sonoros octaedros
las tristezas sostenidas en ramas
de pétalo y memoria. Avanzan sonos
de relámpago en las flores,
y las alegrías penden ateridas
en un párpado rugoso de tiniebla.

Guardaste crepúsculos
en las voces de los pájaros
para no tener que prestar amor al infinito,
y poder despertar a un ayer aún disecado
de oro y oxígeno. Todo fue planeado
en la lágrima de un átomo salobre,
que daba oscuridad a penas amarillas
y a puentes de rocío.

Y en las riberas de la aurora,
muros de mar y sol
estallaban dentro de corazones de colibríes
que nadaban entre nubes,
junto a mariposas con aleteos de platino.

UNO

Nos desvestimos de la única pureza
encontrada en los orígenes,
con un corazón nocturno
que preguntaba por las aguas,
por las hojas donde fluye una pena de tierra,
interrogada por la ausencia de colores
en los fuegos de las almas.

Un viento dulce fluye
por las venas de la dicha,
empapa de delicia la bondad de bronce
de las cosas: salta, huye, serpentea
como una certeza magna
en los círculos terrestres,
donde, un águila de viento,
moribunda y hambrienta, otea.

NUEVE

Sobre nosotros siempre vuela la vida
con sus gotas de milagro y fruta de luz
que se adentra en nuestra alma amanecida,
que guarda recuerdos disecados
de un número defectivo y templado,
relámpago minúsculo de ideas
que nos habitan como lingotes de un recuerdo plateado,
recién salido del color de una mirada,
lágrima perfumada que enciende el día
con su aroma blanco, y recorre con su dicha
un eneágono barnizado de sangre
— dulce, cálida, enamorada —, como un beso cruel
con que agotar la vida.

Encendiste corazones devastados,
abriste puertas frías y ventanas olvidadas,
recogiste brillantes minerales
enterrados en dolores silenciosos,
fuiste dicha azul de ángel descuidado
y volaste con tu idea por encima de un mundo yermo,
de olor transparente, y la vida fue un talismán nocturno,
y las rosas tenían sabor a mar embravecido.

CUATRO

Las ideas flotan en el cielo
y ensartan su estirpe virgen
en el borde azul de las tardes
que fluyen por tus horas,
ancha roca invisible sin nombre
donde encallan tropeles rojos
de embarcaciones frágiles
en las que transportamos crímenes,
palabras de negra ingeniería,
cruces verdes hechas de barro
y gritos de niños asustados
—labios tiernos en los nidos de la noche—,
agonía de luz en tu cuerpo de frambuesas.

A quién amar cuando estrellas de otoño
constelan nuestras verdades amarillas;
a quién regalar una sombra dulce
recién salida del jardín de un beso desechado;
a quién hablar con palabras rosas
en la catedral de la aurora
que cuelga de los bosques incendiados
en el fondo de un alma delicada.